

Nuevas inequidades en la era digital: los modos de uso de Internet en jóvenes de Argentina, Colombia y Venezuela*

Patricia Henríquez C.**
Antonio Arellano***

Resumen

Nuevas inequidades en la era digital: los modos de uso de Internet en jóvenes de Argentina, Colombia y Venezuela

El estudio explora, de forma comparada, la conectividad y los usos de Internet en jóvenes, a partir de los resultados de tres investigaciones similares en las ciudades de Buenos Aires, Bogotá y San Cristóbal, a fin de encontrar posibles inequidades en cuanto al uso de la Red. Es una investigación documental. En la primera fase se analizan las cifras oficiales de conectividad a Internet en los países señalados, mientras en la segunda se contrastan las conclusiones de las tres investigaciones seleccionadas, mediante técnicas de categorización. Los resultados indican brechas de conectividad entre jóvenes de ciudad y de campo, y de distintos estratos económicos. Internet es el gran espacio para el entretenimiento, con poca incidencia en la formación más allá de las tareas. En los jóvenes del estudio predomina el consumo sobre la producción de contenidos para la Red.

Palabras clave: *brecha digital, jóvenes, Internet.*

* La autora principal agradece al Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA) de la Universidad de Los Andes el financiamiento a la investigación titulada "Nativos digitales, cibercultura y escuela: repensar la formación en clave digital", ejecutado entre el 7 de julio de 2012 y el 7 de julio de 2015, bajo el código NUTA-H-340-11-04-A de la cual derivan los resultados parciales que se divulgan en este artículo.

** Doctora en Pedagogía. Profesora de dedicación exclusiva de la Universidad de Los Andes. Correo electrónico: henriquezpatricia@gmail.com

*** Doctor en Educación. Profesor jubilado de la Universidad de Los Andes. Correo electrónico: memorias2006@yahoo.com

Abstract

New inequities in the digital era: the use of Internet by youth from Argentina, Colombia and Venezuela

This study makes a comparative exploration of internet connectivity and use by the young, based on the results of three similar investigations in the cities of Buenos Aires, Bogotá and San Cristóbal, in order to find possible inequities regarding the use of the web. It is a documental research. The first phase was devoted to analyzing official figures of Internet connectivity in the three selected countries, and in the second phase the conclusions of the three research projects were contrasted by means of categorization techniques. The results suggest that there are connectivity gaps between youth in the city and the countryside, and among those from different economic strata. Internet is a great environment for entertainment, with low incidence in education beyond homework. In the youth of this study, consumption prevails over production of content for the net.

Keywords: *digital gap, youth, Internet.*

Résumé

De nouvelles inégalités à l'ère numérique : les manières d'usage d'internet chez les jeunes de l'Argentine, la Colombie et le Venezuela

L'étude explore, de manière comparé, la connectivité et les utilisations d'internet chez les jeunes, à partir des résultats de trois recherches similaires dans les villes de Buenos Aires, Bogota et San Cristobal, afin de trouver possibles inégalités quant à l'utilisation du Réseau. Il s'agit d'une recherche documentaire. Dans la première phase on analyse les chiffres officiels de connectivité à l'internet aux pays mentionnés, tandis que dans la deuxième on met en contraste les conclusions des trois recherches choisies moyennant de techniques de catégorisation. Les résultats montrent l'inégalité de la connectivité entre les jeunes de la ville et la campagne, et entre jeunes de différentes conditions économiques.

L'influence d'internet dans la formation est limitée à la réalisation de devoirs, car la plupart de son utilisation est destinée au divertissement. La plupart de jeunes de l'enquête sont consommateurs et pas producteurs de contenus pour le Réseau.

Mots-clés : *inégalité numérique, jeunes, internet.*

Introducción



Internet representa para la cultura occidental una utopía alcanzada: un nuevo lugar y un nuevo tiempo. La ruptura de las barreras geográficas tradicionales que Internet trajo consigo supone un fenómeno de deslocalización, con numerosas implicancias en la cultura. Espacio y tiempo, como ejes de la cultura, al ser trastocados, provocan transformaciones en la economía, en el modo como se produce y circula la información y, por tanto, los saberes, en la política y el empoderamiento ciudadano, en la comunicación y en las relaciones personales.

En el espacio, la estructura reticular de Internet va dando formas análogas a lo territorial y convoca, además, una serie de reconceptualizaciones, como, por ejemplo, la de la noción de *comunidad*, que se redefine hoy como agrupamiento en torno a afinidades e intereses al margen del espacio geográfico. Esas comunidades virtuales tienen, en su característica esencial —agrupación de personas—, gran capacidad de movilización y empoderamiento, como lo han demostrado los variados movimientos sociales de la Primavera Árabe o la ebullición de movimientos reivindicativos, de distintas causas, desde la ecología a

la lucha contra el hambre, que usan a Internet como su plataforma comunicacional.

Emulando la reticularidad de la Red, las estructuras jerárquicas de antaño se horizontalizan en el mundo de la empresa y se concibe el éxito de la organización en términos de capacidad para hacer fluir el conocimiento y gestionarlo entre los distintos puestos de trabajo. A este fenómeno lo denomina Castells (2005) la *sociedad red*, donde las funciones y los procesos dominantes se organizan en torno a redes:

Estas constituyen la nueva morfología social de nuestras sociedades y la difusión de su lógica de enlace modifica de forma substancial la operación y los resultados de los procesos de producción, la experiencia, el poder y la cultura (p. 549).

En cuanto al tiempo, este dejó de ser síncrono y se aceleró. Baste acercar la mirada a los medios masivos de transporte de cualquier gran ciudad para apreciar el ritmo acelerado que infunde el modelo de vida citadina a la actividad diaria de las personas. La ruptura de la linealidad temporal permite que se complementen la sincronía y los tiempos asíncronos, y sirve de acicate a un protagonismo de las audiencias nunca antes visto. En el escenario comunicativo vivimos la metáfora del "directo permanente", caracterizado por un flujo continuo de noticias y conversaciones en torno a los acontecimientos que ocurren en cualquier lugar del mundo de forma instantánea.

La aceleración impregna nuestra vida cotidiana desde el modo como leemos la prensa digital a golpe de clic y en modo de *scanning*, hasta la manera de entretenernos, y causa profundas diferencias no solo entre unas sociedades y otras, sino también —y quizás más trascendente— entre grupos de una misma sociedad, abriendo paso a una brecha generacional sin precedentes. Las diferencias entre quienes crecieron y se formaron en una noción espacio-temporal anclada a la geografía y quienes han crecido y viven en mundos atemporales y deslocalizados es parte de esa nueva brecha. Feixa (2003) se refiere a personas funcionando con distintos relojes, a distintos ritmos.

En medio de estas transformaciones culturales, la dimensión personal de los cambios se hace especial-

mente evidente en los jóvenes, que estudian, se relacionan, se comunican, se enamoran, trabajan y se divierten en Internet como nueva pantalla de su cotidianidad. El interés por investigar esta simbiosis entre jóvenes y tecnología, en particular en la generación de los "nativos digitales" (Prensky, 2001) con relación a su formación escolar, ha originado un proyecto de investigación intitulado "Nativos digitales, cibercultura y escuela: repensar la formación en clave digital", financiado por el Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la Universidad de los Andes. En el marco de este estudio se han apreciado conceptos emergentes como el de *corporalidad juvenil*, *complejos*, *brecha digital*, *cyberbullying* y *cyberexhibicionismo*.

De especial interés el de *brecha digital* (en inglés *digital divide*), pues si bien el discurso de optimismo y fascinación con que Occidente recibió el fenómeno de Internet acalló en los inicios a las voces críticas, estas voces más adelante se dejaron oír para cuestionar un escenario de nuevas inequidades en torno al acceso a las tecnologías digitales entre diferentes regiones y grupos humanos: la brecha digital.

Este trabajo analiza los resultados del proyecto de investigación mencionado antes y lo contrasta con resultados de investigaciones similares desarrolladas por otros autores en Colombia y Argentina, para encontrar las realidades comunes entre los jóvenes de los tres países, en cuanto a inequidades reflejadas en los modos de uso de Internet.

El análisis toma como punto de partida las condiciones de acceso y conectividad de los tres países, cuestión considerada mundialmente como la llamada *primera brecha digital*. Se hace énfasis en las condiciones de ancho de banda, por las consecuencias que genera esta variable respecto a los usos (tipo de contenidos que pueden consumirse, tipo de transacciones, entre otros).

La revisión de las condiciones de conectividad a Internet desde cada país se complementa luego con los resultados de un estudio sobre los usos generales de Internet en América Latina (sin considerar rangos etarios). Finalmente, se fija la atención en el aspecto central del análisis: los usos de Internet que hacen los jóvenes de tres ciudades latinoamericanas en

su cotidianidad, desde las conclusiones de las tres investigaciones seleccionadas, y se analiza cómo tales usos podrían develar nuevas inequidades en la era digital.

Antecedentes y propósitos de la investigación

El concepto de *brecha digital* no está hoy día exento de polémica, pues para algunos autores (Gurstein, 2003; Finkelievich, 2005) se trata de una campaña de mercadeo para favorecer los intereses de los proveedores de acceso a Internet (*Internet Service Provider*, IPS). De hecho, ante las dramáticas diferencias en indicadores como el acceso a computadores y la conectividad a Internet entre Estados Unidos y los países de África e incluso de América Latina, gobiernos, sociedades y múltiples organismos de alcance mundial emprendieron programas para la mejora en el acceso a Internet como acción prioritaria para el desarrollo.

A esta época corresponden el acuerdo de considerar la infraestructura de redes y comunicaciones de un país como servicio público fundamental, la creación de numerosos observatorios para dar seguimiento a los progresos y acciones de la llamada *sociedad de la información*, como el Observatorio para la Sociedad de la Información en América Latina o el Centro para Estudios de la Sociedad de la Información.

En la actualidad, aun sin haber superado la brecha de conectividad a Internet entre distintas regiones geográficas, empieza a precisarse una segunda y tercera dimensión de la brecha digital.¹ Más allá del acceso, estas inequidades afectan a:

1. La calidad de conectividad que cada uno posee.
2. El tipo de uso que cada persona hace de Internet y también de cómo Internet permea los aspectos nucleares de la cultura: el gobierno, las comunicaciones, la educación, la salud.

En cuanto al tipo de uso, esta brecha afecta a los individuos a escala personal y a escala social, y marca diferencias entre países que propician ciudadanía y cultura digital, y aquellos que simplemente insertan tecnologías digitales. En la escala personal, mientras unos usuarios han incorporado a Internet como nuevo espacio de socialización, de trabajo, de activismo social, de comercio o de formación, otros usuarios le han introducido solo como espacio comunicativo o socializador.

En la escala de lo "público", encontramos algunas sociedades que han incluido las tecnologías digitales propias de Internet para favorecer no solo el "gobierno electrónico", sino también para propiciar un nuevo modelo de gobernanza centrado en la participación ciudadana, la gestión del conocimiento y la innovación. Mientras, en otras, la burocracia del Estado, la ineficiencia y la opacidad de la gestión, no han sido permeadas por las TIC; ellas se usan como simples "instrumentos", con poco o ningún impacto en "los modos de hacer".

Respecto a la calidad de la conectividad, puede ser un nuevo tipo de brecha, por cuanto afecta al acceso en sí mismo, pero también a los tipos de usos que las personas hacen de acuerdo con la calidad de conexión que se tiene. La cantidad de tiempo de conexión, los horarios y el tipo de datos (texto, imagen, sonido, video) dependen, en gran medida, de la calidad de conexión de que se dispone. Si un usuario tiene conectividad desde "lugares públicos" estará seguramente limitado por los horarios y los costos (mucho mayores que las conexiones de hogar). Si tiene conectividad en casa, pero no es de banda ancha, tendrá dificultades para acceder al potencial multimedia de la red.

La educación es escenario también de estas nuevas inequidades. Mientras en países y sociedades avanzadas la conectividad a Internet desde la escuela ha supuesto toda una redefinición de las metodologías didácticas tradicionales hacia un nuevo modelo pedagógico, en otros países se usan las tecnologías de última generación en el marco de pedagogías decedentes (Cabero, 1993; Henríquez, 1997).

1 Esta segunda dimensión le sugiere a Gurstein (2003) la necesidad de reemplazar el concepto de *brecha digital* por el enfoque de "uso efectivo" derivado de la teoría de la "Community Informatics".

Este ámbito de nuevas inequidades es objeto de análisis de la investigación, cuyos resultados se presentan a continuación. La investigación ha pretendido comparar, por una parte, las cifras de conectividad y, por otra, los usos de Internet en jóvenes de Argentina (Buenos Aires), Colombia (Bogotá) y Venezuela (San Cristóbal) como potenciales indicadores de brecha digital.

La investigación se plantea responder interrogantes como: ¿se comprueban las inequidades tradicionales en el acceso y la conectividad a Internet entre los distintos grupos de jóvenes analizados en las tres ciudades latinoamericanas? ¿El tipo de contenidos y de transacciones realizadas en Internet por los jóvenes guarda relación con diferencias de tipo económica, culturales o de otra naturaleza? ¿Puede hablarse de nuevas brechas en los usos de Internet entre jóvenes?

La investigación. Metodología

Diseño

Se trata de un estudio documental que analiza resultados de tres investigaciones en ciudades latinoamericanas (Buenos Aires, Bogotá y San Cristóbal), para encontrar semejanzas o diferencias entre estas tres realidades en cuanto al tema de las inequidades en los usos de Internet por los jóvenes.

En esta investigación se ha entendido el *estudio documental* como un repaso del estado del arte sobre el tema, como punto de partida para adentrarse en el análisis comparado de los hallazgos de las investigaciones relacionadas con las inequidades o brechas digitales entre los jóvenes de estas tres ciudades latinoamericanas.

Se inicia la investigación con la selección de los tres estudios a analizar. El primer estudio es coordinado por Marcelo Urresti bajo el título *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet*. Los resultados fueron publicados en 2008 por Ediciones La Crujía.

El segundo estudio se realiza en Colombia. Se trata de una investigación coordinada por Germán Muñoz,

que se denomina “Los mundos de vida de niños, niñas y jóvenes mediados por las pantallas”, publicada el año 2010 en la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.

Respecto a Venezuela, se analizaron los resultados de la investigación conducida por la autora el año 2012, titulada “Nativos digitales, cibercultura y escuela: repensar la formación en clave digital”. Se desarrolla en la ciudad de San Cristóbal (Venezuela). Algunos resultados ya han sido publicados (Henríquez, 2013; Henríquez, Henríquez, Arellano y Bello, 2013).

La escogencia de estos tres estudios responde a que, aunque no se trata de investigaciones idénticas, replicadas en cada escenario geográfico ni realizadas en los mismos tiempos, tienen importantes similitudes en cuanto a objeto de estudio (los jóvenes en interacción con distintas tecnologías de Internet), y también en cuanto a la mirada metodológica que emplean: la cibercultura con sus múltiples hibridaciones, lejos de los determinismos tecnológicos.

El objeto del análisis comparado es encontrar esas características compartidas entre las tres realidades en torno al tema de las inequidades. Por tanto, se trata de un esfuerzo de síntesis que trabaja con las conclusiones de las tres investigaciones seleccionadas como insumo para el análisis.

En el análisis se distinguen dos fases significativas:

1. El análisis se inicia respecto a las condiciones de conectividad de los tres países en cuestión, considerada mundialmente como la llamada *primera brecha digital*.

Para este apartado se referenciaron, en cada país, las cifras oficiales publicadas por las instancias de gobierno responsables de las políticas de conectividad a Internet y se contrastaron con cifras de instituciones de alcance mundial, como el International Telecommunication Union (ITU, 2013) o el Banco Mundial (2013). Se usaron los datos del Informe AKAMAI (2013) para ofrecer un panorama respecto a las condiciones de ancho de banda.

Las medidas de conectividad luego se complementan con el estudio de los usos de Internet,

respecto a la intensidad, las transacciones, la complejidad, la penetración, los contenidos y la diversidad. Aquí se usó como fuente de referencia un estudio de Tendencias Digitales, organización con amplia tradición en seguimiento a las estadísticas de Internet de la región. Ellos entienden por *intensidad* el promedio de horas semanales que el usuario se conecta; las *transacciones* es el número de usuarios por país que hacen compras por Internet; *complejidad* se refiere a la cantidad de usuarios considerados como expertos; la *penetración* mide la cantidad de usuarios que se conectan versus el total de la población del país; *contenidos* se refiere al porcentaje de las 50 páginas principales del país con contenido local,

y *diversidad* alude a los usos que los usuarios por país declaran.

- Finalmente, se fija la atención en el aspecto central del análisis: los usos de Internet que hacen los jóvenes en su cotidianidad, para descifrar cómo esos usos podrían develar nuevas inequidades en la era digital.

El apartado siguiente describe los protocolos de las tres investigaciones tomadas como insumo para el análisis.

Investigaciones analizadas (Casos)

En la tabla 1 se presentan los casos estudiados.

Tabla 1 Casos estudiados

		<i>Casos</i>		
		<i>Caso 1:</i>	<i>Caso 2:</i>	<i>Caso 3:</i>
		<i>Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet</i>	“Los mundos de vida de niños, niñas y jóvenes mediados por las pantallas”	“Nativos digitales, cibercultura y escuela: repensar la formación en clave digital”
	País	Argentina	Colombia	Venezuela
	Auspiciante	Instituto Germani, Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA)	Fundación Centro internacional de Educación y Desarrollo Humano Universidad de Manizales (CINDE), Colciencias	Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la Universidad de los Andes
Equipo de investigadores	Coordinador	Marcelo Urresti	Germán Muñoz	Patricia Henríquez
	Investigadores	Sociólogos del área de estudios culturales del Instituto de Investigaciones Gino Germani: Julia Fernández, Mariana Pahor, Julieta Bouille, Laura Goszczyński, Juan Martín Bonacci, Pablo Vannini, Ricardo Ferrari, Sabrina Ferrari, Hernan Vanoli, Alejandro Basile	Investigadores de la Universidad de La Salle, la Universidad Distrital, la de Manizales-CINDE y la Fundación Universitaria Los Libertadores. Miguel Peláez, Liliana Galindo, Gabriel Alba	Germán Arellano, María Angélica Henríquez, María E. Bello

Tabla 1 Casos estudiados (continuación)

		<i>Casos</i>			
		<i>Caso 1:</i>	<i>Caso 2:</i>		<i>Caso 3:</i>
Propósito del estudio		“Indagar sobre los impactos más importantes de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación en la vida cotidiana y los procesos de configuración identitaria entre los jóvenes y adolescentes de la Ciudad de Buenos Aires” (p. 7)	“Este proyecto buscó dar un paso más allá de la pantalla televisiva en su dimensión pasiva y poner en el centro de la reflexión a los niños-jóvenes en calidad de agentes que producen otras formas comunicativas con mediaciones que hacen parte de su vida cotidiana” (p. 5). La gran pregunta del estudio es: “¿qué relaciones comunicativas construyen los niños-jóvenes en sus mundos de vida mediados por la colección personal de música llevada en el bolsillo, la mensajería de texto, las redes sociales y los videojuegos?” (p. 8)		Caracterizar los consumos mediáticos que los jóvenes hacen de Internet, teléfonos celulares y videojuegos, así como sus hábitos de procesamiento de información en Internet y su relación con el saber escolar
Delimitación	Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Jóvenes de sectores populares, media y alta de Buenos Aires	Ciudad de Bogotá, Colombia. Jóvenes que cursan estudios en:	Colegio Nuevo Chile estratos 1,2 y 3. Publico, mixto	Colegio San Bartolomé La Merced. Estratos 4, 5 y 6. Privado y mixto	Colegio El Destino. Estratos 1 y 2. Semirrural, mixto, público
			Ciudad de San Cristóbal, Venezuela. Tres instituciones escolares:	Colegio privado, mixto. Asisten jóvenes de familias de clase A, B y C, con predominio de nivel B	Colegio católico de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), privado, con subsidio del Estado venezolano. Alumnos de los estratos B-E con predominio del E (76,7%)
					Institución pública, mixta, gratuita. Alumnos de casi todos los sectores económicamente deprimidos de la ciudad. Estratos D y E, con claro predominio del E (83%)

Tabla 1 Casos estudiados (continuación)

		<i>Casos</i>		
		<i>Caso 1:</i>	<i>Caso 2:</i>	<i>Caso 3:</i>
Antecedentes	Estudio “sobre Culturas juveniles urbanas de la ciudad, territorios del tiempo libre y prácticas más representativas de los jóvenes en ese universo” (Urresti, 2008, p. 7)	Criterios básicos para una política de televisión para niños y jóvenes en Colombia	Estudio “Nativos digitales: aproximación a los usos, modos y hábitos de acceso a Internet, la telefonía celular y los videojuegos en los alumnos del Colegio Juan XXIII”	
Método	<p>Etnografía. Comienza el estudio con una revisión al Estado del arte. Luego establecen —como aproximación semiótica— los géneros hipertextuales más relevantes para los jóvenes, de acuerdo con los usos más frecuentes: blogs, videojuegos, chats, foros musicales. Además, consideraron lo que podríamos llamar <i>perfiles de usuario</i> en función de su mayor o menor implicación en la producción hipertextual. Los investigadores hablan de dos distintas “formas de compromiso”: usuarios o productores hipertextuales: <i>webmaster, bloggers, hackers</i>. Basando en estas categorías se realiza la indagación</p>	<p>Estudio de caso múltiple. Etnografía. Usan encuesta <i>online</i>, grupos focales</p>	<p>Investigación descriptiva, a través de un estudio de caso múltiple en tres centros escolares. Encuesta y entrevista (segunda fase)</p>	

Técnicas de análisis

A partir de la identificación de las entidades públicas que en cada país son las responsables de

las políticas de conectividad y acceso a internet, se procedió a consultar las webs de esas entidades para obtener cifras oficiales de acceso (véase tabla 2).

Tabla 2 Instituciones que ofrecen las cifras oficiales de conectividad a Internet en cada país

País	Argentina	Colombia	Venezuela
Entidad	Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)	Ministerio de Tecnologías de la Información y las comunicaciones	Comisión Nacional de Telecomunicaciones CONATEL*
Página web	http://www.indec.mecon.ar	http://www.mintic.gov.co	http://www.conatel.gob.ve/

* Para la fecha de la consulta (agosto del 2014), el último boletín publicado databa del segundo trimestre del año 2013, mientras en los otros dos países se consultó el último trimestre de 2013.

Luego se procedió con la lectura de los informes de las tres investigaciones y se empleó la técnica básica de categorización propia de la reducción de datos cualitativos. De acuerdo con los marcos teóricos revisados, las categorías que se consideraron como potenciales señas de inequidad en el análisis de los resultados de las investigaciones fueron:

- *Tipo de conexión:* específicamente respecto al ancho de banda. Como se ha dicho antes, el ancho de banda limita el tipo de contenidos a los que se puede acceder e incluso el tipo de transacciones que puede realizar el usuario.
- *Tipo de uso:* entre los distintos usos de Internet debemos distinguir desde los lúdicos, a los comunicativos y de socialización, como herramienta de acceso a información y formación, para transacciones comerciales, emprendimiento, activismo político, entre otros.
Gurstein (2003) distingue estos atributos como *uso efectivo* y lo define como “The capacity and opportunity to successfully integrate ICTs into the accomplishment of self or collaboratively identified goals” (p. 5). La integración de estos usos en la vida cotidiana del joven representaría un “uso efectivo”.
- *Condición de prosumidor o usuario convencional:* potencialmente, cada usuario de Internet puede ser también un productor de contenidos para la red.

La disponibilidad de numerosas herramientas mediante las cuales un usuario inexperto puede publicar contenidos en blogs, *wikis*, sitios webs, haría suponer un mayor equilibrio entre los contenidos que el usuario consume y aquellos que produce o transforma activamente. Esta participación activa en la producción de contenidos es lo que caracteriza al *prosumidor*. Hoy día, la capacidad de producir contenidos para Internet y poder aplicarlos marca la tendencia de alfabetización internacional, de acuerdo con Velazco (en Torres, 2014).

Coincidimos con Sánchez (2012) en que la sola condición de “nativo digital” no garantiza a ningún adolescente su participación activa en la producción de contenidos, es decir, su conducta como *prosumidor*. Agrega la autora que “Se suele confundir la habilidad para manejar un equipo tecnológico con un uso y aprovechamiento adecuado e inteligente” (p. 70). La misma autora sugiere que la causa de que muchos de los niños y jóvenes que han formado parte de las investigaciones revisadas por ella respecto al tema no se desenvuelvan como prosumidores, es la nula o escasa preparación que tienen en la familia y en el sistema escolar para formarse a la par como productores que como consumidores. “Por ende, son más consumidores que productores en la red” (Sánchez, 2012, p. 70).

Resultados

Los resultados se presentan agrupados en dos bloques: por una parte, conectividad y uso de Internet en general y, por otra, usos específicos de Internet en jóvenes y posibles inequidades en Buenos Aires, Bogotá y San Cristóbal.

Sobre la conectividad, ancho de banda y usos de Internet en general

De acuerdo con el INDEC (2013), para el primer trimestre del año 2013, en Argentina se reportan un total de 11.569.000 accesos residenciales a Internet, siendo 11.507.366 accesos de banda ancha (99,5%). De ese porcentaje de conexión por banda ancha, el mayor tipo de acceso (64,7%) se refiere a Wireless, Satelital y otras conexiones.

Las estadísticas en materia de acceso dan cuenta, sin embargo, de la diferencia en el acceso entre áreas urbanas y rurales. Según el INDEC, casi el 80 por ciento de los accesos a Internet residenciales y de organizaciones se concentra en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la provincia de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Mendoza —áreas urbanas (CELE, 2013, p. 1).

De acuerdo con ITU (2013), la cifra general de conectividad o penetración para el país es de 55,8% en 2012. Para el Banco Mundial (s. f.), en 2013 había subido a 59,9%.

Con relación al costo de los servicios de banda ancha, son comparativamente más costosos en Argentina (\$36,5) que en Colombia (\$18,7), y especialmente que en Venezuela (\$15,4) (ITU, 2013, p. 82). De acuerdo con el Informe AKAMAI (2013), Argentina tiene un ancho de banda promedio de 3,2 Mbps.

Según el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia (MINTIC, 2013),

el país cierra el 2013 con un total de 9.061.322 suscriptores de banda ancha.² De esa cifra, 49,63% corresponde a conexiones fijas y 50,36% a conexiones móviles. Para el Banco Mundial, la conectividad en el país para el 2013 fue de 51,7%.

El mayor índice de penetración de Internet fijo dedicado por Departamentos y Distrito capital es liderado por Bogotá D.C., con una penetración del 17,4%, seguido por el Departamento de Antioquia (13,4%) y el Departamento de Santander (12,2%) (MINTIC, 2013, p. 22).

Los estratos socioeconómicos 2 y 3 aglutinan a la mayor cantidad de usuarios. El costo del servicio es de \$18,7, de acuerdo con el ITU (2013). Según el estudio de AKAMAI (2013), Colombia cuenta con un ancho de banda de 3,0 Mbps.

Según CONATEL (s. f.), existen en Venezuela, para el 2013,³ un estimado de 3.613.946 suscriptores de Internet, por lo que la corporación estima 12.994.232 de usuarios. Del total de suscriptores, el 62,21% se refiere a conexiones fijas o residenciales de banda ancha,⁴ y 31,41% a banda ancha móvil. CONATEL (s. f.) estima una penetración de 43,16% para el 2013, mientras el Banco Mundial estima el 54,9% de penetración.

Las diferencias de conectividad entre las regiones del país se aprecian en el informe. Así, mientras Caracas (Distrito Federal) y Estado Miranda exhiben 93% de conexión, en entidades como Apure hay apenas el 12,70% de acceso. De acuerdo con el Informe AKAMAI, Venezuela tiene un ancho de banda promedio de 1,3 Mbps.

Como datos complementarios a las cifras de conectividad, se revisaron los índices generales de uso de Internet aportados por Tendencias Digitales, con base en los cinco indicadores ya mencionados (intensidad, transacciones, complejidad, penetración, contenido y diversidad). El índice general de uso para Argentina es

2 "Para efectos de la medición del indicador Vive Digital, se considera Banda Ancha las conexiones a internet fijo con velocidad efectiva de bajada (*downstream*) mayores o iguales a 1.024 Kbps + internet Móvil 3G y 4G" (MINTIC, 2013, p.7).

3 Se trata de cifras preliminares basadas en la encuesta trimestral, pues no se dispone de las cifras finales del año.

4 Es importante recordar que una conexión óptima a Internet es de más 10 Mbps, según el Observatorio Regional de Banda Ancha de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (CEPAL, 2011).

de 85%; para Colombia, del 75%, y para Venezuela, del 89%. El estudio contempla un índice general de uso, pero además explora específicamente otros datos interesantes —aunque no discriminado por país—, como, por ejemplo, los usos más comunes: correo electrónico (89%), redes sociales (85%), noticias (83%), videos (81%) y chat (78%).

El tipo de contenido más consumido es el texto (38%), multimedia (26%), videos (12%), audio (9%), fotos (8%) y *apps* (6%). Los contenidos con mayor poder de *virilidad* se refieren a Contenidos divertidos (70%), Novedosos (70%), Ayuda (57%), Emotivo (57%), Responsabilidad Social (54%), Ecología (41%).

Usos de Internet en jóvenes y posibles inequidades

Con relación a los usos de Internet y las posibles inequidades, nos fijamos en tres variables: tipo de conexión, usos que predominan, y condición de *prosumidor* o usuario convencional.

Tipo de conexión

Respecto al tipo de conexión y vistas las cifras de conectividad de cada país, nos encontramos con las primeras brechas claras entre la conectividad desde las ciudades y desde los sectores rurales. De modo que no tiene las mismas posibilidades de acceso quien vive en un área de rural e incluso en una ciudad pequeña de cualquiera de los tres países, que quien habita las grandes ciudades o capitales de provincia.

Y si se miran las cifras comparando los países, es evidente que Argentina posee mayor penetración y calidad de la conexión reflejada en el ancho de banda. Colombia se ubica en las cifras promedio

de la región y en Venezuela las conexiones parecen haber descendido en los últimos años,⁵ además de que el ancho de banda es de los más bajos de la región.⁶ De modo que un joven venezolano probablemente no tendrá las mismas condiciones de acceso para descargar contenidos o ver TV por Internet que un joven argentino.

El estudio coordinado por Muñoz reveló que hay diferencias de acceso en función de lo económico; por ejemplo, el colegio Nuevo Chile, donde asisten jóvenes de estratos 1, 2 y 3, no tiene acceso a Internet (Peláez, en Muñoz, 2010, p. 21), cuestión que ocurre también en el Colegio C (institución pública de estratos E y F) en el estudio realizado en Venezuela. Los usos de Internet para apoyo a la enseñanza y el aprendizaje que los docentes y jóvenes pudieran hacer están descartados en estos grupos de escolares. Sin embargo, como señala Peláez (en Muñoz, 2010), un aspecto interesante es que los jóvenes que participaron en el estudio estaban plenamente familiarizados con las acciones de descarga de música a través de Internet y pudieron realizarlas pese a sus condiciones de acceso.

El estudio coordinado por Urresti es, de los tres seleccionados, el que más profundiza el tema de las diferencias por clase económica. De hecho, la investigadora Julia Fernández se centra en el uso de Internet por jóvenes de clase media, Mariana Pahor en jóvenes de clase alta y Julieta Bouille en jóvenes de sectores populares.

Fernández encontró diferencias de acceso entre los jóvenes de clase media de Buenos Aires. En la clase media, la autora ve tres tipos de usuario: el de banda ancha en casa, el de *dial-up* en casa que paga por tiempo y, por tanto, lo optimiza, y el de locutorio.⁷ Los jóvenes con banda ancha se conectan más de noche-madrugada, los de *dial-up* de 8 a 12 p. m., y

5 De acuerdo con la profesora Iria Puyosa (citada en Ochoa, 2014), la verdadera mala noticia se esconde en *el número de suscriptores, que se redujo por unos 70 mil* en comparación con las cifras oficiales de 2012. En vez de aumentar, se reducen los puntos de conexión.

6 "Most of the quarterly declines were fairly nominal and of little concern, although the largest losses were seen in the three slowest surveyed countries in the region, with Bolivia dropping just over 9%, while Venezuela and Paraguay both saw losses greater than 10%" (AKAMAI, 2013, p. 21).

7 En América Latina reciben distintos nombres los establecimientos comerciales que proveen acceso a Internet: locutorio, cyber, cibercafé, café internet o cafenet son algunas de esas denominaciones.

en locutorio a cualquier hora (Fernández, en Urresti, 2008). Así parece que el tipo de acceso condiciona el horario de uso.

Mariana Pahor (en Urresti, 2008) encuentra alta conectividad en estratos A y B (90%), gran disponibilidad de PC, TV, videojuegos, en la habitación del joven, y conectividad desde casa y desde muy jóvenes.

Finalmente, Julieta Bouille (en Urresti, 2008) destaca que, para los jóvenes de clases bajas, el inicio del uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) no es "natural" como en los otros estratos, sino inducido por los pares e incluso por la escuela. Las escuelas estatales no suelen tener Internet, pero sí exigen a sus estudiantes el uso de este para búsqueda de información. Así que los chicos acuden al cyber y empiezan allí a relacionarse con el mundo de Internet (p. 112).

En el estudio que realizamos en San Cristóbal, Venezuela, también se aprecian las diferencias de conectividad de acuerdo con los estratos sociales. El colegio C, público de estratos E y F, reporta cifras de conectividad muchos más bajas entre sus alumnos.

Para finalizar esta comparación en cuanto a los accesos, también se observaron diferencias entre el ámbito rural o semirural y el de ciudad. El único de los tres estudios seleccionados que incluyó a jóvenes de colegios en áreas semirurales es el coordinado por Muñoz (2010). Según reportan los investigadores, hay diferencias especialmente en cuanto a la cantidad de tiempo que dedican a Internet los jóvenes, pues en el medio semirural, ellos combinan su actividad escolar con las faenas en el campo junto a sus familias, de modo que su tiempo libre para tener acceso a Internet está limitado a los fines de semana. Los sábados y domingos los cyber se llenan. Destaca el autor que también en los jóvenes de estas áreas se percibe menos el fenómeno del "aburrimiento", tan frecuente en los jóvenes ciudadanos.

Tipo de usos

En general, parece haber coincidencia en que el uso de Internet que prevalece entre los jóvenes de las tres ciudades es lúdico, como herramienta para divertirse. Muñoz (2010) encuentra, por ejemplo, que

Facebook[®], la red social más popular en el colectivo de jóvenes que su equipo estudia, se usa para ver fotos, jugar, y chatear fundamentalmente. Las redes sociales sirven para paliar la precariedad de la comunicación en la vida actual, que llena la vida de los niños de mucha soledad (Muñoz, 2010).

Para Fernández (en Urresti, 2008), el uso de internet en jóvenes bonaerenses de clase media es también lúdico, contra el aburrimiento. Las aplicaciones preferidas son: 1) chat con personas conocidas y de temas cotidianos, 2) búsquedas de información, 3) correo electrónico, 4) fotologs y blogs, 5) videojuegos online, Youtube[®], descarga de música y películas, compras por internet (pp. 91-93).

Pahor (en Urresti, 2008) observa, en la clase alta de jóvenes bonaerenses, un uso principal de Internet para buscar información en Google[®], para tareas (en la modalidad cortar y pegar) y también para chatear (p. 73). Si tienen tiempo cambian sinónimos o buscan un poco más en la Red, para no entregar todos los alumnos un mismo trabajo. Usan poco los libros, por ser más difícil y más lento que Internet, pese a que creen que sus profesores valoran más los trabajos si vienen de un libro. Fernández, Bouille y Muñoz describen la preferencia de los jóvenes por el uso de los buscadores donde simplemente con escribir algunas palabras encuentran lo que necesitan ("liviandad" del proceso) contra el esfuerzo cognitivo e incluso material que supone la búsqueda en un libro impreso. Finalmente, viven conectados al chat con los compañeros por el Messenger[®].

En los jóvenes bonaerenses de los sectores populares, Bouille halló que ellos van al cyber para compartir con amigos; el cyber reemplaza a la calle como lugar de encuentro entre pares. Distingue entre los jóvenes escolarizados y aquellos que no lo están. Los días de semana, los primeros usan el cyber para la realización de tareas o buscar información. El fin de semana Internet es sinónimo de diversión para estos jóvenes: chatear, jugar en línea, descargar música y pasar correos electrónicos. Para los segundos, Internet es, en esencia, diversión.

En el estudio venezolano se encuentra un aspecto común en los jóvenes de los tres estratos económicos:

el predominio de los usos de Internet asociados a la diversión. Las dos herramientas más usadas, Facebook® y Youtube®, son claras opciones de ocio, aunque también podría interpretarse la preferencia por el uso de redes sociales como espacio de socialización, como lo percibe Muñoz (2010).

Otras opciones de entretenimiento y socialización copan la jerarquía de cinco usos principales que solicitábamos a los alumnos en la encuesta: descarga de música y chat. Entre el segundo al cuarto lugar se menciona el uso de Internet para hacer tareas. En este caso, la realización de tareas es sinónimo de búsqueda de información a través de buscadores de Internet, luego “copiar y pegar”. Otros usos, como comercio electrónico, gobierno electrónico, formación o activismo están totalmente ausentes.

Los centros escolares privado (A) y privado subsidiado (B) cuentan con laboratorios de computadores, acceso a Internet e incluso aulas virtuales. El centro escolar público donde acuden los jóvenes de estratos D y E no tiene laboratorios ni conectividad a Internet, por lo que la opción de los alumnos es el cyber y los usos escolares son mucho menos frecuentes.

El uso de Internet dentro de los centros escolares A y B parece tener una doble lectura. Por un lado está el uso programado que el docente hace de Internet como parte de las estrategias didácticas y materiales instruccionales, el cual ocurre fundamentalmente en la asignatura Computación, o en áreas afines; y por otro, está el uso “furtivo” que hacen los alumnos desde sus teléfonos móviles durante la clase, sin que el profesor lo sepa. Fuera del recinto escolar, parece haber un uso más planificado de Internet, pues algunos profesores envían asignaciones a través del aula virtual o usando Facebook®.

Se aprecia aquí entonces lo que sostiene Sánchez (2012), que pese a tener conectividad y recursos, no siempre los centros escolares han asumido un compromiso con la formación de los alumnos en las competencias mediáticas para el uso de Internet. Y añadimos nosotros que tampoco hay un compromiso con el uso de Internet para la renovación pedagógica que aproxime al contexto escolar con la realidad cotidiana en la que habitan los jóvenes.

Una pregunta que aparece con frecuencia en estudios como los tres abordados aquí, es si hay diferencias en cuanto a los usos más frecuentes y al tipo de contenido más visto en función del estrato económico al que pertenece el joven. Muñoz (2010) encuentra que mientras los jóvenes de clases populares de Bogotá escuchan canción protesta, reguetón, *ska*, las clases medias oyen *rock* en inglés y *heavy metal*. Mientras Pahor (en Urresti, 2008) halló que el uso principal que los jóvenes de clase alta bonaerense hacen de Internet es para la realización del trabajo escolar, Bouille —en el mismo estudio— sugiere un predominio de Internet como lugar de encuentro entre amigos.

Acerca de cómo influye el capital cognitivo o capital cultural en los contenidos y los usos, tenemos que Bouille señala que para los jóvenes no escolarizados (aquellos que han abandonado los estudios), Internet es pura diversión, porque no tienen recursos intelectuales para ir más allá. Mientras en los jóvenes escolarizados observa que incluso el capital educativo y lingüístico aumenta entre los jóvenes que, además, realizan actividades extraescolares (como cursos de computación).

Usuarios convencionales y prosumidores

La primera reflexión que surge en este apartado es que si el uso predominante de Internet entre los jóvenes es la diversión y copa la mayor parte de su tiempo en línea, poco espacio queda para otros “haceres”, como la expresión de ideas, activismo, emprendimiento o simplemente la formación en línea. Por tanto, poco espacio hay para la producción de contenidos.

Dice Ferrari que “si bien se pueden percibir las aplicaciones laborales, comerciales y ‘serias’ del ciberespacio, su auténtica fuerza y lo que lo ha arrastrado a su popularidad actual es su potencial lúdico” (en Urresti, 2008, p. 206).

Así, Goszczynski (en Urresti, 2008), cuando analiza el uso de *photoblogs* por jóvenes bonaerenses, establece tres roles: el dueño, el *posteador* y el observador. El grado de compromiso en la producción de cada uno de estos roles es obviamente diferente. También Juan Martín Bonacci (en Urresti, 2008), en su estudio sobre las webs de *rock*, analiza estos distintos grados de participación y compromiso desde el *webmaster*

que produce y administra el sitio, hasta el *websurfer* que simplemente navega por el sitio, y en el medio ubica a los *fotologgers* que crean *fotologs* (p. 144).

En el estudio hecho en Venezuela hay un claro predominio de los jóvenes que actúan como usuarios

convencionales sobre los que operan como *prosumidores*. Los servicios de publicación de información tipo blogs, *wikis* o sitios web prácticamente no son usados por los jóvenes. La tabla 3 resume las herramientas de publicación de Internet más usuales y su densidad de uso por los sujetos investigados.

Tabla 3 Densidad de uso de las herramientas de publicación digital de Internet

<i>Producción o publicación de contenidos</i>	<i>Centro Escolar A</i>	<i>Centro Escolar B</i>	<i>Centro Escolar C</i>	<i>Total por herramienta</i>
Perfiles en Twitter®	5	4	1	10
Perfiles en Facebook®	1	0	0	1
Perfiles en Instagram®	1	0	0	1
Perfiles en Flickr®	1	0	0	1
Correo electrónico	2	0	3	5
Sitio web	1	0	0	1
Blogs	0	0	0	0
Total por centro educativo	11	4	4	

En general, la densidad de uso de las herramientas de publicación es baja. Se observan aquí diferencias —aunque no muy profundas— entre los centros escolares. Los alumnos del centro escolar A se presentan como más activos en materia de compartir información en Internet mediante perfiles en Facebook® o Twitter® que los del centro escolar B y mucho más que los del C. Sin embargo, hay menos diferencias a la hora de publicar información en la red, pues herramientas como blogs o sitios web, ideales para este propósito, no son usadas. Solo una alumna del centro escolar A tiene su sitio web, donde publica información sobre sus preferencias por el arte.

En definitiva, parece que una brecha más llamativa se verifica entre los jóvenes de las tres ciudades analizadas respecto a sus homólogos de la llamada “generación digital” o “generación interactiva” (Bringué y Sádaba, 2008) de otros lugares del mundo, a quienes se les supone de antemano una condición de *prosumidores*.

Discusión

Esta investigación ha pretendido indagar sobre las posibles brechas entre jóvenes de tres ciudades

latinoamericanas en los usos de Internet. Si bien los resultados describen diferencias en las condiciones de conectividad de los jóvenes de cada país y dentro de cada país, las diferencias entre los jóvenes de áreas rurales versus los de ciudad, o los de sectores populares y las clases medias y altas, un asunto llamativo es la alta intención de uso que se evidencia al margen de las diferencias en el acceso.

Más allá de disposición de uso, todos los jóvenes, incluso aquellos con más limitaciones de acceso, poseen las competencias para el uso básico de herramientas como chat, buscadores, redes sociales. Muñoz resume esta idea así:

A pesar de las diferencias socioeconómicas y las diferencias en la posesión de los dispositivos entre clases, la disposición al uso es altísima y los paliativos son los ciber, los amigos, el chat pobre (materialización física de procesos virtuales) (Muñoz, 2010, p. 38).

En síntesis, las diferencias en conectividad afectan así:

— *Binomio ciudad-área rural*. En los tres países, la penetración mayor de Internet se encuentra en

las áreas urbanas. Las áreas rurales suelen estar muy por debajo de la cifra oficial de penetración del país. De hecho, la ciudad capital y dos o tres de las ciudades más grandes aglutinan el mayor porcentaje de accesos a Internet.

— *Los estratos medios y altos se conectan desde casa con mayor ancho de banda.* Los sectores populares acuden al cyber. Esto marca diferencias respecto al tipo de datos al que se accede y a la cantidad de tiempo que se conecta el joven, debido al costo.

En los usos no se encontraron diferencias sensibles. En los jóvenes de las tres ciudades analizadas predomina claramente Internet como gran espacio de entretenimiento, que les permite compartir con amigos, charlar, descargar música, subir imágenes, ver videos y, en definitiva, “estar” en las redes sociales. Otro tipo de uso —aunque no central en todos los casos— tiene que ver con la realización de tareas escolares. Esta actividad, en los jóvenes estudiados, equivale a buscar datos en Google® o Wikipedia®, cortar y pegar en un procesador de texto, imprimir y entregar. Usos de Internet como el comercio electrónico son incipientes y otros como el activismo social, la formación en línea o la distribución de contenidos de autoría propia poco o nada han sido explorados.

Los resultados de los estudios —en particular en Colombia y Venezuela— indican un predominio del usuario convencional frente al *prosumidor*. Es en el estudio coordinado por Urresti (2008) donde se perciben más conductas propias del *prosumidor* en jóvenes, pero esto cuando el estudio se ha enfocado específicamente en estudiar a los jóvenes como participantes en comunidades en torno al *rock* barrial, por ejemplo. Sin embargo, cuando el estudio se ha centrado en los usos de Internet en jóvenes de distintas clases sociales, se ratifica el predominio de Internet como el gran espacio de ocio y la escasa participación de los jóvenes en la producción de contenidos en blogs, webs, entre otros.

Así que los llamados “usos efectivos” que declara Gurstein (2003) parecen no estar consolidados en los jóvenes estudiados respecto a Internet, por cuanto esta no se ha integrado aún efectivamente como herramienta para el logro de objetivos identificados

individual o colectivamente en distintos ámbitos, desde la formación, el comercio, el activismo social, entre otros.

Otra brecha que destaca en los resultados obtenidos, específicamente en la investigación hecha en Venezuela, es aquella que separa los saberes y usos de los alumnos y los saberes y usos de los docentes. Hay un uso escasísimo o casi nulo de Internet por parte del profesor en la actividad del aula como medio didáctico y un uso mínimo como repositorio para aportar información a la clase. En contraposición, para los alumnos, Internet es un gran repositorio de información, al que acceden en la clase desde sus teléfonos móviles —y sin que el profesor lo sepa— para buscar significados de términos nuevos, conceptos, etc.

Conclusiones

Las condiciones de acceso y conectividad a Internet constituyen el primer eslabón en la cadena de brechas, pero más allá aparecen la calidad de la conectividad y especialmente los usos de Internet como brechas importantes por superar.

La llamada *disposición al uso de las tecnologías*, característica de esta generación de jóvenes y el grado en que Internet forma parte de su cotidianidad, les allana el camino hacia otras formas de conectividad cuando no la poseen en casa. El cyber, los amigos o familiares son buenos paliativos a la falta de conexión. Esto podría explicar por qué en Venezuela, país que exhibe cifras de conectividad inferiores que Argentina y Colombia, existe el mayor índice general de uso de la región (89%).

De manera que las diferencias en cuanto a conectividad son más sencillas de paliar que las relacionadas con los usos, el capital cultural o la condición de *prosumidor*. Que los jóvenes hagan de Internet una herramienta que les permita divertirse, pero también educarse, participar activamente en la política, en la cultura o hacer emprendimientos, requiere procesos de apropiación que van mucho más allá de la simple “competencia tecnológica”.

La familia, la escuela y los maestros tienen una gran oportunidad de contribuir a paliar las diferencias en

cuanto a los tipos de usos, mostrando a los jóvenes la otra cara de Internet: emprendimiento, activismo, formación, espacio de trabajo. No se trata de descartar los usos lúdicos, en particular porque lo lúdico también es parte de la cultura y debería serlo de la formación; sino que se trata de mostrarle toda una gama de opciones alternas de Internet, que van desde la formación en cursos en línea, masivos y abiertos (*Massive Online Open Courses* o cursos MOOC), las posibilidades para el aprendizaje de segundas lenguas, o el activismo y la participación ciudadana mediante opciones de gobierno electrónico, por nombrar solo algunas.

Respecto a la producción de contenidos para la Red, el gran abismo que supone el idioma, por cuanto la mayor parte de contenidos de la Red están en inglés, puede ser mayor aún si nuestros jóvenes en América Latina habitan la Red como usuarios convencionales que consumen contenidos, sin dar el paso siguiente hacia la participación activa en la producción.

Una educación mediática que trascienda al uso instrumental de herramientas como Facebook® o Twitter®, o cualesquiera otras que faciliten la publicación de contenidos, es fundamental y debería ser un aspecto de máximo interés en el currículo de las enseñanzas oficiales.

Los jóvenes de los estudios analizados ya bien han demostrado su competencia en el “saber hacer” de Internet. Al potenciar su participación activa en los circuitos de distribución y consumo de bienes culturales y conocimientos, los adultos mediadores —padres, maestros, líderes de la comunidad, entre otros— les permitimos dar el salto a saber usar efectivamente Internet para el logro de propósitos, ya sean lúdicos, formativos, políticos, económicos.

Referencias bibliográficas

AKAMAI (2013). Akamai's State Of The Internet. Q1 2014 Report | Volume 7 Number 1. EN http://www.akamai.com/dl/akamai/akamai-soti-q114.pdf?WT.mc_id=soti_Q114

Banco Mundial (2013). Usuarios de Internet (por cada 100 personas). Recuperado el 3 de enero de 2014, de <http://datos.bancomundial.org/indicador/IT.NET.USER.P2>

Bringué, X. y Ch. Sádaba. (2008). *La generación interactiva en Iberoamérica. Niños y adolescentes ante las pantallas*. Barcelona: Ariel.

Castells, M. (2005). *La era de la Información (Vol I): Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. Madrid: Alianza.

Cabero, J. (1993). *Investigaciones sobre la informática en los centros*. Barcelona: Universitas 22.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2011). Boletín 2 del Observatorio regional de banda ancha. Recuperado el 4 de febrero de 2014, de http://www.cepal.org/socinfo/noticias/documentosdetrabajo/5/44245/Bolet%C3%ADn_Nro._2.pdf

Comisión Nacional de Telecomunicaciones de Venezuela (CONATEL) (s. f.). Indicadores del servicio de internet a nivel nacional. Años 1998-2013. Recuperado el 26 de mayo de 2014, de http://www.conatel.gob.ve/files/Indicadores/indicadores_anuales2013/internet.pdf

Feixa, C. (2003). Del reloj de arena al reloj digital. *Revista de Estudios sobre Juventud*, año 7, (19), 6-27.

Finquelievich, S. (2005). *Desarrollo local en la sociedad de la información. Municipios e internet*. Buenos Aires: La Crujía.

Gurstein, M. (2003). Effective use: A community informatics strategy beyond the Digital Divide. *First monday. Peer reviewed journal on the Internet*, 8(12).

Henríquez, P. (1997). *Las estrategias de enseñanza y el empleo del computador en el Programa Un computador para cada escuela*. Trabajo para obtener el certificado de Suficiencia Investigadora. Universidad Rovita i Virgili, España.

Henríquez, P. (2013). Cibercultura y jóvenes en América Latina: aproximación a un estado del arte. *Revista Acción Pedagógica*, (22), 6-16.

Henríquez, P. et al. (2012). Nativos digitales, cibercultura y escuela: repensar la formación en clave digital. *Revista Educación y Pedagogía*, 24(62), 145-156.

Henríquez, P., Henríquez, M. A., Arellano, G., y Bello, M. E. (2013). El acceso y patrones de uso de teléfonos celulares, internet y videojuegos en jóvenes venezolanos. *Revista Internacional de Tecnología, Conocimiento y Sociedad*.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2013). Informe de Argentina. Recuperado el 12 de diciembre de

2014, de <http://www.telam.com.ar/advf/documentos/2013/06/51c0debbac33a.pdf>

International Telecommunication Unit ITU(2013). Medición de la Sociedad de la Información. Resumen ejecutivo. Recuperado el 10 de diciembre de 2014, de https://www.itu.int/en/ITU-D/Statistics/Documents/publications/mis2013/MIS2013-exec-sum_S.pdf.

Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones —MINTIC— (2013). Boletín trimestral de las TIC. Recuperado el 3 de mayo de 2014, de http://colombiatic.mintic.gov.co/602/articles-5550_archivo_.pdf

Muñoz, G. (2010). Los mundos de vida de niños, niñas y jóvenes mediados por las pantallas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, separata.

Ochoa, Carla (2014). Venezuela con el peor ancho de banda. *Primicia*. Recuperado de: http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:OT5_RFAXYUQJ:www.

[primicia.com.ve/media/venezuela-con-el-peor-ancho-de-banda.html](http://www.primicia.com.ve/media/venezuela-con-el-peor-ancho-de-banda.html) + &cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=co&lr=lang_es%7Clang_fr

Prensky, M. (2001). *Digital Natives, Digital Immigrants, Part I*. Recuperado el 20 de febrero del 2005, de <http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf>

Sánchez, J. (2012). De cara al prosumidor: producción y consumo empoderando a la ciudadanía 3.0. *Icono 14*, 10(3), 62-84.

Torres, R. (13 de junio de 2014). La conectividad a internet viene a la baja en Venezuela. *LUZ ADn*, p. 51. http://www.agenciadenoticias.luz.edu.ve/index.php?option=com_content&task=view&id=5176&Itemid=151.

Urresti, Marcelo (2008). *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet*. Buenos Aires: La Crujía.

Referencia

Henríquez C., Patricia, y Arellano, Antonio, "Nuevas inequidades en la era digital: los modos de uso de Internet en jóvenes de Argentina, Colombia y Venezuela", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 26, núm. 67-68, enero-diciembre, 2014, pp. 133-149.

Original recibido: 29/01/14

Aceptado: 01/07/14

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.
